

Manuel Peña Díaz, *Historias cotidianas. Resistencias y tolerancias en Andalucía (siglos XVI-XVIII)* (2019). Granada: Comares Historia, 260 pp., ISBN 978-84-9045-803-7.

MANUEL JOSÉ DE LARA RÓDENAS

Convincente en todo lo que hace, con su conocida brillantez intelectual y su incansable pasión de análisis, Manuel Peña Díaz es hoy un historiador imprescindible para entender y “debatir sobre nuevas formas de enfocar la historia de la vida cotidiana (HVC)”, que es a lo que —como él mismo señala— destina su nuevo libro. La HVC es una corriente historiográfica que en la actualidad, a pesar de que ya cuenta con una trayectoria de numerosas y acreditadas obras, aún sigue necesitando una cierta clarificación conceptual, que señale y fije lo que ha de entenderse por “cotidiano” en la historia y lo separe de lo que, simplemente, no es o no conduce a nada. No es, por ejemplo, “un historicismo vulgar, un retorno al positivismo ramplón y anecdótico, ni siquiera una exaltación de la rutina de la vida cotidiana —como elemento definitorio— frente a las tensiones excepcionales”.

A clarificar los conceptos en la práctica, echando mano de distintos modelos de estudio, es a lo que Manuel Peña consagra este libro de *Historias cotidianas*, subtítulo *Resistencias y tolerancias en Andalucía (siglos XVI-XVIII)* y publicado este mismo año 2019 en la prestigiosa editorial granadina Comares. Tiene suerte la Historia de Andalucía de contar con un intérprete como Peña, que también ha dedicado este año páginas muy lúcidas y desmitificadoras al desarrollo histórico de Cataluña (*Una historia no oficial de Cataluña*, de urgente lectura en nuestros días) y cuyo prestigio traspasa ya ampliamente las fronteras nacionales. De hecho, en las mismas fechas en que se publica esta reseña, Manuel Peña se encuentra en el Parlamento Europeo disertando en el ciclo *Writing the History of Nationalisms in Europe*: otro de los temas, como saben bien sus asiduos lectores, a los que ha dirigido su atención en los últimos años.

Aunque, repasando el índice de *Historias cotidianas*, el libro se nos presenta dotado de una coherencia interna difícil de conseguir en este ámbito (al fin y al cabo, la vida cotidiana es un prisma de innumerables caras refractantes reacias a encajar), debe decirse antes que nada que el volumen es la reunión de un amplio conjunto de trabajos que el autor ha ido dando a la imprenta con regularidad en los últimos quince años. Revisados, ampliados y ensamblados, el resultado

final es un panorama equilibrado de 11 capítulos y 54 apartados, en los que se ofrecen modelos de comportamiento presididos por paisajes y tiempos muy distintos: urbanos y rurales, laborales y festivos, públicos y privados, naturales y sobrenaturales. Lo de paisajes está dicho con intención, pues a través de las páginas de este libro Manuel Peña nos transmite su interés por los paisajes y la imbricación que éstos tienen en la organización y distribución de la vida cotidiana. Como afirma el autor, “esa cultura de las miradas sobre la representación histórica de los espacios y su construcción social es posible elaborarla mediante fuentes textuales (archivísticas o literarias) o fuentes gráficas históricas (iconográficas o cartográficas)”. De ambas maneras lo hace y luego diremos algo de ello.

El libro va dedicado “a Ricardo, maestro y amigo”. En estas cosas, lo más emocionante es siempre lo más austero en palabras. Este Ricardo, naturalmente, es Ricardo García Cárcel, maestro de historiadores, para el que, también este año, Doris Moreno y el propio Manuel Peña han coordinado un espléndido libro colectivo titulado *Diálogos con la Historia. Ricardo García Cárcel y el oficio de historiador*: una obra que repasa la historiografía y los historiadores a lo largo de los últimos cien años y que culmina con un homenaje al maestro de parte de sus mejores amigos y discípulos. Estas *Historias cotidianas* tienen mucho del magisterio de García Cárcel y de su mano se entra de lleno en amplios campos temáticos que hoy son parte de lo mejor de Manuel Peña: la Inquisición, las censuras, las resistencias, las tolerancias. Es decir, ese mundo tenso, dinámico y complejo, hecho de contradicciones, cuyo análisis fino exige un historiador de la talla de Peña. Porque en este tema, como en otros, muchos son los llamados y pocos los elegidos. Sólo el que sabe examinarlo armado de un profundo conocimiento historiográfico y de la maravillosa capacidad de combinar historia, literatura y arte puede darnos una imagen comprensiva de esas realidades resbaladizas.

El otro nombre que el autor invoca en este libro es el de José Deleito y Piñuela, a quien aborda en el epílogo. Varias veces he escuchado hablar a Manuel Peña, de viva voz, de la necesidad de rescatar al autor de *El rey se divierte, También se divierte el pueblo* o *La mala vida en la España de Felipe IV* de esa imagen condescendiente que se ha ido elaborando acerca de un historiador que habría abierto en su tiempo un filón historiográfico inagotable, pero que no lo habría sabido explotar con método y concepto. Como le he oído decir, Deleito fue lectura recurrente de Peña en los años de su formación histórica y a él se debe su predilección por lo cotidiano y sus tensiones inesperadas, que ahora hay que visitar con nueva luz. Lo dice él mismo: “No hay duda de la necesidad de recuperar sin complejos el costumbrismo español con planteamientos metodológicos de la historia cultural de las representaciones y las prácticas, tan distintos de la simple acumulación descriptiva de noticias”.

Entre el homenaje a García Cárcel y el recuerdo de Deleito transcurren las *Historias cotidianas* de Manuel Peña. Llama la atención, desde luego, el furor

matemático con el que se agrupan equilibradamente más de cinco decenas de estudios que, a pesar de haberse realizado de manera dispersa, una vez ordenados alcanzan un acusado sentido unitario. El primer capítulo, “Formas de vida cotidiana”, es toda una reflexión introductoria sobre el concepto sociológico de la cotidianidad y sus interacciones con la historia y la antropología. El juego de las apariencias, los sistemas de representaciones y ritos, las negociaciones entre transgresiones y obediencias, la filtración de la tolerancia por entre los resquicios del disciplinamiento o el engarce inacabable entre rutina y espontaneidad son algunas de las cuestiones sobre las que se debate en este arranque del libro. El aparato teórico que maneja Peña es imbatible y la sutileza de sus reflexiones historiográficas salta a la vista.

Luego, la obra va desgranando un amplio conjunto de temas en los que se resuelve la comprensión de la vida cotidiana moderna: el cómputo del tiempo y de la edad, el cielo y sus prodigios, la amenaza de los ríos, la mirada hacia el mar, los problemas del pan, la vida en los márgenes de la sociedad, las presiones inquisitoriales en la ciudad y el campo, las transgresiones y tolerancias festivas y las sociabilidades del vino. Todos juntos, forman un mundo. Con su habitual maestría, Manuel Peña obtiene del archivo una enorme gama de colores y matices y las continuas referencias al arte y la literatura completan el alarde explicativo. En definitiva, estamos ante un libro que marcará un antes y un después en la historiografía andaluza sobre la vida cotidiana y que, lejos de constituir una suma de fragmentos, se nos presenta dotado de un innegable aspecto de totalidad.

Una última cosa quiero añadir antes de terminar. Éste es un libro no sólo muy bien escrito, sino también muy pulcramente publicado. En estos tiempos que corren, en los que el gusto editorial se va difuminando por mor de las inevitables consideraciones del negocio, es cada vez más difícil disfrutar, como aquí se hace, del arte de la tipografía. Ya sabemos que forma y fondo dialogan en los libros: en éste, tal diálogo es fuente de belleza. A su cuidada tipografía se une un despliegue de imágenes de impecable factura, ya sea reproduciendo óleos y dibujos, ya incluyendo motivos impresos. No son ilustraciones, sino aportes informativos, aunque templan la mirada y le prestan goce estético. Todo ello hace de este libro una pequeña joya, que seduce intelectualmente al lector, lo conduce virgilianamente por caminos imprevisibles y logra finalmente lo que se propone: mostrar, de una manera rigurosa y atractiva a la vez, que “la vida cotidiana en la Andalucía del Antiguo Régimen fue, pues, una tensión constante entre la tradición y el conflicto, el gozo y el sufrimiento, la rutina y la excepción”. En este mundo, “tan complejo como efímero e inesperado”, el historiador hunde sus manos y saca a la superficie, como aquel emblema barroco del reloj, las ruedas y espirales de la maquinaria que lo mueve.